

EN LA CUERDA FLOJA

Bochorno

Hay dos sentidos que caracterizan al buen gobernante: sentido común y sentido moral. No bastan por sí solos para garantizar una buena dirección, pero sin ellos cualquier liderazgo está abocado a la desgracia de gobernantes y gobernados. Sin sentido común, la acción directiva se convierte en algo disparatado, arbitrario, imprevisible, sin relación alguna —o solo accidental, por casualidad— con los objetivos que se pretenden conseguir. Sin sentido moral, se enfrenta el bien más preciado, que es el bien común, el de todos, para someterlo a las necesidades de un único fin: retener el poder.

Algunas veces, para desventura de una sociedad, una empresa o un país entero, se juntan en el gobernante los dos sinsentidos: la falta de sentido común y la falta de sentido moral. Las sociedades más avanzadas han instalado un detector rápido de este último: la sinceridad. No consenten a sus gobernantes la menor mentira y la castigan inmediatamente con una dureza que en otros lares asombra. Leía estos días las memorias de Ted Kennedy. A propósito de la deshonrosa salida de Nixon, recuerda la contundencia del castigo al presidente falsario y la vergüenza con la que se ejecutaba: a la alegría por el buen funcionamiento del sistema se unía el bochorno de un pueblo que se sentía deshonrado en sus instituciones.

Pensaba en este país, en este Gobierno que, aunque se sabe rechazado, prolonga su agonía y la nuestra a la espera de no se sabe qué, y en que otros la aprovechan sin decoro ni sentido común, se ríen, y nadie hace nada ni se avergüenza de una deshonra, que no es del Gobierno, sino sobre todo nuestra.

WWW.VAGONBAR.COM

ALEJANDRO PEDREGOSA ESCRITOR

«Trato de ambientar mis novelas en sitios que me provoquen»

El narrador sitúa la trama de su último libro en Santiago

M. BECEIRO
SANTIAGO / LA VOZ

La historia de un buen periodista que acaba alcohólico y al que el director de un periódico le ofrece hacer el Camino de Santiago narrando la peregrinación se entrecruza con la de un comisario en una Compostela pintada con mensajes absurdos contra el Xacobeo y perturbada por la desaparición en Roma de un catedrático de la USC. Cuando la policía tiene la explicación a estos casos aparece en el Camino la cabeza del catedrático en el lugar por el que está pasando el periodista. Esta es la sinopsis de *Un mal paso*, la última novela policíaca del escritor granadino Alejandro Pedregosa, publicada en Ediciones B.

—Usted comenzó su carrera literaria como poeta y se pasó a la narrativa. Un salto que no es muy frecuente.

—Empecé en la poesía con el gusto por la palabra exacta y después lo bien dicho lo vertí en la narrativa.

—¿Y por qué decidió verter su palabra exacta en la novela negra?

—Yo era lector apasionado de novela negra por lo que intenté meterme en el género. Luego fui ampliando el imaginario y el universo particular negro, tratando de ambientar novelas en sitios que me provoquen y me gusten. Y en ese sentido, Santiago es ciudad fetiche mía.



El autor con «Un mal paso», obra con la que espera repetir éxito. S. A.

—Pero «Un mal paso» transcurre también en el Camino.

—Es una novela de ida y vuelta como el propio Camino. Digamos que el muerto, una vez muerto, se acerca a Santiago.

—Digamos que el muerto también va haciendo su peregrinaje.

—Digamos que esa es la gracia. Pero las investigaciones del comisario son en Santiago, con sus ayudantes, en lugares como el Derby, donde

toma su vermú, la catedral y todo el entorno.

—¿Conocía Santiago antes de plantearse esta novela?

—Sí. Tengo muchos amigos aquí y vengo aquí un par de veces al año, lo que provocó el hecho de este pequeño homenaje. También hay un homenaje bastante patente a Álvaro Cunqueiro, aunque no sabía que era su año.

—Su anterior novela negra,

«Un extraño lugar para morir», ambientada en los Sanfermines, tuvo mucho éxito en Navarra. ¿Espera repetirlo en Santiago?

—Sí. Cuando fui a presentarla el único fallo que le encontraron es que hablaba de «el Osasuna», y ellos le llaman sin el artículo. En 300 páginas solo le encontraron este fallo. Espero que en Santiago pase lo mismo.

—¿Por qué el humor está tan presente en sus novelas negras?

—En este tipo de novelas yo siento que el humor debe estar presente porque es como una ventaja abierta para dejar respirar al lector. En esta literatura siempre tiene que haber cosas macabras, violencia y sangre, pero el humor rompe con eso y hace que el lector tome ese tipo de salida, entrando y saliendo. Y en ese sentido también entronca con Cunqueiro. Por eso ambientar mi última novela en Galicia me viene muy bien porque la *retranca* es universal y muy útil a nivel literario.

—¿Suele documentarse exhaustivamente para sus novelas?

—Eso es lo principal y lo básico. Lo primero es el rigor. En mi caso, para escribir de un sitio tengo que conocerlo bien. En *Un mal paso* los personajes son muy gallegos, la trama es muy de Santiago y un sitio muy reconocible. Si uno se queda en la superficie no hay novela. Lo importante es que la novela profundice.

Todo el sabor del Mar ahora en el corazón de Madrid.

Descubra en *La Mar del Alabardero* el auténtico pescado y marisco cocinado al carbón.

También le preparamos el mejor marisco para llevar.

LA MAR DEL ALABARDERO

www.grupolezama.es

Plaza de Oriente, 6. | Telf. 91 541 3333 | lamardelalabardero@grupolezama.es